



"...- Hija mía, es que no hay quien haga a mi chico salir a la calle, se pasa el día entero viendo la televisión y si no con los video-juegos.

- Lo mismo le pasa al mío, y es que, le tiene embebido el seso la tele dichosa; por cierto, ¿viste ayer lo que hizo a Luis Alfredo la Loba de la Marión ?...

-... pues no, es que yo a esas horas veo la otra, la " del Carlos Alberto "... "

Alcanzo a escuchar a dos madres que más tarde se deléitan con las peripecias de sus chicos ¿ y los balones ?, ¿ y las bicicletas ?, ¿ y las muñecas ?, ¿ es que ya no tienen sentido ?, ¿ y las cuartetas ?, ¿ y la pídola ?, ¿ es que sólo quedarán para las máquinas ?.

Uno empieza a pensar que a los chicos y a su rica imaginación los perdemos frente a los televisores y las máquinas de juego; que la relación de pandilla desaparece frente al individualismo de los entretenimientos " modernos ", que toda diversión pierde sentido para quienes el ídolo de su vida tiene un nombre extraño; hasta que llega la feria y las calles se llenan de bullicio y los chicos salen a la calle a compartir ese aire festivo, a pelearse por una piñata, a ver de cerca un circo de verdad, a montar en cada uno de los artilugios que la componen, a disfrutar de sus palomitas, a comprar sus ídolos plastificados, pero al fin y al cabo son suyos y de su imaginación, y con ellos, la vida se renueva y nos hace pensar en nuestra infancia.

¿ Qué sería una feria sin chicos ?, nada les detiene para llenarla de sus risas y llantos; quizás son otras cosas las que desean, quizás todos estamos un poco saturados, quizás todos formamos ya parte de esa cultura de la televisión, que por unos días, olvidamos para fundir el pasado con el presente, la música con el polvo de nuestros zapatos, los gritos con la alegría de saber que siempre que haya ferias habrá alegría en nuestros corazones y en la calle siempre estarán los chicos de antaño.

ANDRES MORENO